

MAR y TIERRA

Bellezas Artísticas



10 Cents.

N.º 6 - 10 Marzo 1900



Ilustración Popular Enciclopédica

Se publica todos los Sábados

16 páginas de texto y grabados 10 céntimos en toda España

Actualidades, literatura,
inventos, curiosidades, ciencia amena,
viajes extraordinarios,
aventuras, conocimientos útiles, teatros,
música, bellas artes, modas, pasatiempos, etc.

MAR Y TIERRA

es la revista ilustrada más barata

MAR Y TIERRA acepta todas las fotografías que se le remitan representando vistas interesantes de países, tipos, costumbres, curiosidades, etc., siempre que vengan acompañadas de una clara y detallada explicación de lo que representan.



ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

DE

FRANCISCO SOLÉ

MONTJUICH DEL CARMEN, 5. — BARCELONA

Duchas, Tiro, Gimnasio, Esgrima, Gabinete antropométrico

¡¡ 30 DUCHAS 25 PESETAS !!

Baños á domicilio con agua dulce y de mar

La guerra Anglo-Boer

En estos días y después del glorioso fracaso del fracaso del general Cronje, la compañía anglo-boer parece como que está dormida. Unos se hallan saboreando el triunfo: otros... ¿quién sabe lo que harán los otros?

Ahora parece que la política de Inglaterra tiende á procurar la separación de Transvaal y Orange, con objeto de debilitarlas. Cecilio Rhodes no les reconoce el derecho á la vida, y la poderosa Albión coadyuva á ojos cerrados á los planes del maquinélico inglés.

Pero orangistas y transvaalenses no son de la misma opinión y creen que deben mostrarse cada vez más unidos para, una vez repuestos del quebranto sufrido, procurar, ya que no el desquite, seguir oponiéndose á las ambiciones y avance de las fuerzas británicas.

La situación, pues, no está tan definida como quieren dar á entender los londonenses con sus manifestaciones públicas de entusiasmo, y solo

hay una tregua más de noticias que de emboscadas y encuentros.

La atención de la gente toda y por lo tanto de todas las naciones, está hoy preocupada en los comentarios que sugiere la entrega del general boer;

en el alcance que para el porvenir pueda tener y si realmente el éxito de los ingleses es de aquellos que acreditan, ó solo de los que se aceptan con regocijo por no haber otros mejores, pero en realidad muy desvirtuado por el gran número de soldados que consiguieron evadirse y por el exíguo contingente de cañones que fueron apresados. Pero en fin, este es asunto que los técnicos tienen que resolver y pueden discutir.



Artilleros boers.

ver y pueden discutir.

MAR Y TIERRA se ha de limitar á decir hoy en esta sección, la frase sacramental en los cuerpos colegisladores:

—No habiendo más asuntos de que tratar, se levanta la sesión.

CURIOSIDAD LITERARIA

Siguiendo en nuestro propósito de no publicar mas versos que aquellos que por cualquier concepto pasen á la categoría de curiosidades, insertamos hoy el adjunto soneto, cada uno de cuyos versos pertenece á un autor distinto. Se ignora el autor de este trabajo de gran ingenio y no poca paciencia. Se titula:

A LA LUNA

¡Cándida Luna, que con luz serena
Del espacio o los ámbitos dominas
Y el horizonte lóbrego iluminas,
De pompa, magestad y gloria llena,
¿Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas
Y en busca de un amante te encaminas
Que á eterna desventura te condena?
Parece que me escuchas y parece
Que en gloria y paz y amor y venturanza,
Tibia, modesta, fugitiva Luna,
Tu faz en dulce lumbre resplandece,
Y entre el vago temor y la esperanza
Constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cadalso; el quinto, de Ramon Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el séptimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla; el duodécimo, de José Roldán; el décimo tercero, de Martínez de la Rosa; y el décimo cuarto, de Luzán.

MISCELÁNEA

Frecuentemente se cita la tontería de aquél que no podía adivinar el nombre del padre de los tres hijos de Noé. Pues bien. Un diputado cuyo nombre se nos citó, preguntaba el otro día con interés cuál fué la capital del antiguo ducado de Venecia.



Un periódico americano terminaba así una noticia bibliográfica: "Con la muerte de este hombre la sociedad pierde uno de sus más distinguidos miembros la religión un fiel, su mujer un marido constante, y nosotros un suscriptor seguro en sus pagos".



Un caballero muy conocido por sus estupideces criticaba la construcción de un salón octógono; alguien le replicó que era un salón á la italiana. "Ya he conocido, dijo enseguida, que este extravagante salón no había sido hecho aquí en España".



El P. Aubri antiguo prior benedictino, en su *Nuevo Mentor* compara ingeniosamente los libros de J. J. Rousseau á relojes de música descompuestos de los que no deben escucharse más que los delicados aires que repiten y no la hora que tocan.



Tipo boer

LOS BOERS Y LAS RAZAS SALVAJES QUE PUEBLAN EL ÁFRICA AUSTRAL

Caractères físicos y género de vida de los boers

Dejando á un lado la cuestión del origen, francés ú holandés, los 340,000 boers diseminados por el Africa austral, y de los cuales 125,000 habitan en el Transvaal, son hombres corpulentos y vigorosos, no siendo su talla media inferior á 1 metro 80 centímetros. Conservan todavía los rasgos característicos de sus antepasados, y, a pesar de los cruzamientos efectuados entre los pueblos que dieron origen á la raza, es frecuente encontrar dos tipos muy fáciles de distinguir: el uno es el que ofrece cabello rubio y ojos azules (cual el que representa nuestro grabado), otro el de pelo negro y ojos oscuros; y el encontrar con mayor frecuencia el tipo rubio no debe sorprender puesto que los holandeses contribuyeron en mucho mayor grado que los franceses á la formación de esta nación. El medio ambiente ha influido muy poco, dígame lo que se quiera, en los caractères físicos de los colonizadores, quienes en gran parte deben á su género de vida, su robusta constitución y su fuerza de resistencia, conservando la fisonomía francesa ú holandesa.

Los colonos del Africa austral merecen en verdad, de ordinario, el nombre de *boers* (campesinos) con que se les conoce por la pesadez de su marcha y toscas maneras. Poseen al mismo tiempo el espíritu de orden y economía que en general caracteriza á las gentes del campo, de cuya tenacidad participan también en grado extremo. Es en fin el boer el hombre de los campos. Vive frecuentemente aislado con su familia en una alquería ó granja que no ofrece apenas comodidad alguna. El colono construye por sí mismo su casa con ladrillo que él se fabrica también y que han sido sencillamente secados al sol; reviste de cal las paredes y cubre con paja el suelo endurecido, y amueblados de la manera más sencilla pues muchas veces los niños carecen de cama y duermen en el suelo sobre unas pieles.

Junto á esta casa, si está situada en terreno en que escasee el agua, el colono se apresura á formar un estanque, alrededor del cual cultiva una extensión más ó menos grande de tierra laborable que en ocasiones convierte en jardines admirablemente cuidados y huertas plantadas de árboles variados. En esta granja y rodeado de su familia, y de numerosos ganados á cuyo cuidado se dedica con afán, goza el boer una vida verdaderamente patriarcal.

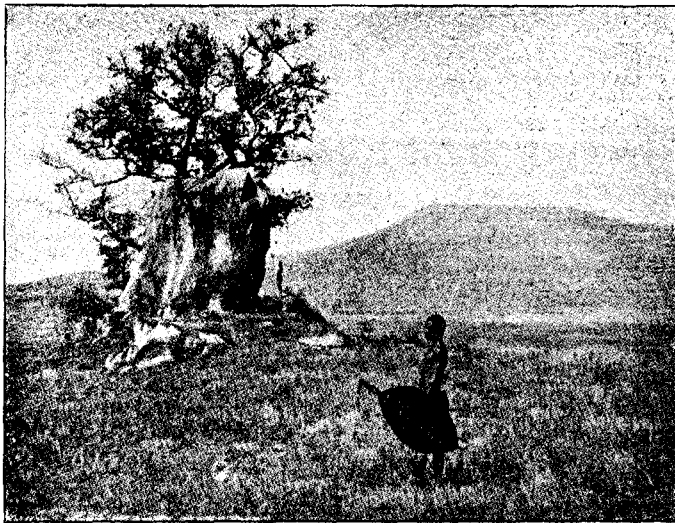
Por regla general están muy distantes unos de otros, siendo preciso recorrer largos trayectos para comunicarse con las familias más próximas, y esta es la razón por la que las velaciones de vecindad son desconocidas en el país, y se sustituyen por las veladas junto al fuego, y la lectura en común. Por ningún motivo deja el jefe de la familia durante las comidas y por la noche, de leer en alta voz algún pasaje edificante de la Biblia, libro que forma parte del mobiliario de cada casa.

Si en alguna de estas se llega á entrar, muy raro será encontrar á sus moradores en traje de día de fiesta, pues el boer viste trajes que siempre son viejos; ni la vanidad es conocida entre los hombres, ni la coquetería entre las jóvenes. En aquellas casas que tan poco atractivo ofrecen, encuentra sin embargo el viajero una acogida cordial porque á despecho de su taciturnidad el boer es hospitalario y amigo de ofrecer todo aquello de que puede disponer.

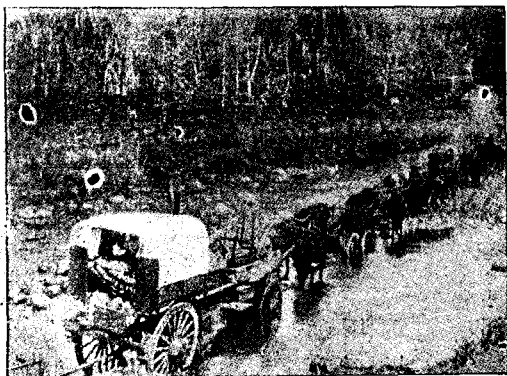
Para terminar, diremos que no es raro encontrar boers semi-nómadas cual los que habitan puntos en donde el invierno deja sentir sus rigores. En este caso, al aproximarse los primeros fríos, cargan sobre un carromatú su reducido mobiliario, sus mujeres y sus hijos y van á pasar la cruda estación en otro paraje mejor. Estos carros, conocidos generalmente con el nombre de wagones, están hechos de viguetas de madera y de hierro y descansan sobre cuatro toscas ruedas de madera (véase nuestro grabado); su longitud es de 6 á 7 metros y á él se uncen dieciseis, veinticuatro y hasta treinta y dos bueyes y con estos vehículos cruzan torrentes y ríos, llevando así á los mercados que se celebran en las ciudades los productos que se proponen vender.

Ciertamente que este medio de locomoción no se distingue por su rapidez, pero también es verdad que nó es el único pues actualmente todos los grandes centros están unidos por ferrocarriles. Solo en el Transvaal existen 1,200 kilómetros de camino de hierro, así como sus servicios de correos, telégrafos y teléfonos que funcionan con una regularidad que para los nuestros quisieramos.

Los boers de que hasta aquí hemos hablado son los verdaderos campesinos, pues existen colonos bien acomodados que poseen buenas y cómodas casas, caballos de lujo y carruajes, no siendo tampoco raro escuchar algún piano, regalo hecho á la hija por la buena venta de algunas cabezas de ganado.



Cafre zu'ú del Natal



Carreta boer vadeando un río

Amor de madre

Cuando anunciaron al juez de Z.... la visita del Doctor Santisteban estaba aquél cómodamente reclinado en el sofá, durmiendo la siesta.

—Será sobre el misterioso asunto de ese niño—pensó el magistrado, poco satisfecho de aquella visita en hora tan intempestiva.

—Que pase—dijo, no obstante, al criado.

—El doctor Santisteban entró, saludando cortestemente mientras el magistrado le invitaba á tomar asiento diciéndole con amable sonrisa:

—Me perdonará V. si no me levanto, pero esta terrible jaqueca que tengo, me tiene desesperado.

—Dispense V., replicó el doctor, si vengo á molestarle. El objeto de mi visita es...

—El asunto del niño, verdad? le interrumpió el magistrado sin dejarle concluir. Lo he adivinado enseguida. Le aseguro á V., continuó diciendo, que desde hace treinta años que estoy en esta población, no ha sucedido un hecho, semejante; aquí la gente es muy pacífica. Ha sido una grandísima desgracia. Pobre señor conde, le compadezco y comprendo cuanto debe sufrir. Yo le he ofrecido poner de mi parte cuanto pueda para esclarecer los hechos, pero lo veo todo tan confuso... Solo hay una persona en quien recaen las sospechas más directamente.

El doctor, al ser pronunciadas por el juez estas últimas palabras, se puso extraordinariamente pálido. Iba a hablar, pero titubeó un instante. Mas enseguida, con la resolución del que cree cumplir con un imperioso deber, se explicó de esta forma:

—No soy del parecer del Sr. Juez en cuanto á las sospechas que abriga, y son desde luego infundadas. Yo lo he visto todo y no puedo engañarme ni engañarle. El informe del médico de la población y el del Dr. Vilasarte médico del Hotel de Europa, son precisos y no dejan lugar á duda. La cosa es sencillísima.

—Sencillísima? interrogó el magistrado. Y no hay ningún rastro, ningún indicio, ninguna suposición que pueda abrir luz en el misterioso asunto. La única persona de quien puede sospecharse es la doncella.

—La doncella es inocente, señor juez, y por eso he venido, para que se ponga en claro la verdad. Creo saberlo

todo.

Al oír esta afirmación el magistrado se incorporó rápidamente.

—Decís que lo sabéis todo? Hablad, por favor hablad.

Hubo un momento de silencio en la estancia. El juez ya incorporado en su asiento, miraba con fijeza al doctor que pensativo parecía ordenar las ideas para explicarse mejor. Con acento sentimental, en voz casi baja y muy lentamente empezó así:

—Es una historia dolorosísima, y será preciso que tenga un poco de paciencia para escucharla.

Hace ahora cerca de tres meses, pues fué á primeros de Junio y estamos ya casi en el mes de Septiembre. Pocos días hacia que había llegado yo al Hotel, la temporada apenas había comenzado y los forasteros eran muy escasos. Una noche cuando estábamos en la mesa, "mesa redonda," vimos entrar una familia compuesta de un caballero, una señora, un niño y la doncella. El caballero era alto, rubio, de simpática presencia; el niño se parecía todo á él, podría tener unos dos años, rubio, muy rubio, con una carita sonrosada, preciosa, angelical. La señora que debía ser esposa del caballero y madre de aquel niño era muy joven aún, pero el color de su rostro y todo su aspecto demostraba que debía hallarse muy enferma. Se veía claramente que hacía un verdadero esfuerzo para tenerse en pie y sonreía, pero con una sonrisa melancólica que á mi me producía una impresión dolorosa, pues por mi caliad de médico comprendía lo mucho que debía sufrir aquella señora.

Sentáronse en la mesa frente á mí. Antes sorprendí una mirada que se cambiaron el marido y la doncella, cuyo significado no pude comprender. Se habían sentado el marido en medio, la señora á uno de sus lados y la criada con el niño al otro. Entonces la señora dirigiéndose al niño:

—Ven aquí conmigo Luisito—dijo haciendo ademán de cogerlo de brazos de la criada.

El niño, alargaba ya, alegre, sus manecitas para agarrarse al cuello de su madre, cuando él, el padre, sujetándolo bruscamente, con modales verdaderamente brutales, le obligó á sentarse en la silla que tenía al lado diciendo:

—Aquí, sientate aquí, que estarás mejor.

El rostro de la infeliz madre, pálido de suyo, adquirió la amarillez de la cera y con los ojos húmedos de lágrimas la oí suplicar humildemente al marido:

—Oh, por Dios te lo suplico, déjamelos, déjamelos.



Pero él la respondió con algunas palabras dichas en voz muy baja, que no pude oír y la pobre señora no osó volver á despegar los labios.

Ante aquella escena senti conmovérseme el alma en un sentimiento de piedad profunda.

Aquel incidente fué muy comentado en el Hotel.

No sé de qué manera, llegué á saber que aquella familia eran los condes de X...

Terminado el concierto que todas las noches tenía lugar, subí á mi habitación y me puse á leer como de costumbre. Al poco rato sentí pasos en el corredor y poco después un camarero del hotel entraba en mi cuarto diciéndome:

—El conde de X... ruega á V. que se sirva bajar á su habitación.

El conde ocupaba un departamento del primer piso. Cuando bajé, lo encontré levantado aún y sentado junto á la cama de su mujer. Al verme, se adelantó á mi encuentro y me dijo en pocas palabras.

—La condesa está enferma del pecho; una consecuencia del parto, que hace dos años la hace sufrir y sobre la cual no me hago muchas ilusiones. He corrido toda Europa en busca de un médico que la salvase, inutilmente. Hoy, he perdido ya toda esperanza y si me resigno á soportar esta miserable vida es por mi hijo, doctor, por mi hijo, sin él no os respondo de lo que hubiera hecho.

—La condesa... me atreví á decir, para abreviar aquel diálogo y haciendo ademán de aproximarme al lecho.

—Si es cierto.—contestó el conde, introduciéndome en la cámara.

La condesa estaba acostada vestida; aún tenía una preciosa bata blanca por entre la asomaban los diminutos piés y se dejaban ver un poco las medias, que eran azules, dándole aquella ropa más carácter todavía de una niña. Parecía una lindísima flor marchita. La cogí la mano y ardía, la frente abrasaba también.

—Tiene una fiebre atroz—le dije al conde.—¿Desde cuando está así?

—Desde hace unas dos horas. Ya estaba algo indispuesta desde por la mañana. Sin duda la fatiga del viaje...

La condesa entonces con voz apagada llamó:

—Luis. Luisito ven aquí.

—Eso es—llama ahora á mi hijo— prorrumpió con sequedad el conde.

Por la manera con que acentuó la frase "mi hijo" comprendí al instante el íntimo drama de aquella familia. El conde estaba celoso de su hijo. Condenado casi irremisiblemente á perder á su mujer quería conservar seguro al único tesoro que repreocupaba su felicidad futura. Enferma la condesa de esa enfermedad que no perdona, la tisis no quería que su hijo sufriera el contagio y por eso no permitía que se acercara á su madre. Así me lo confesó después el conde, enternecido, casi con lágrimas en los ojos.

La triste historia que había descubierto me impresionó vivamente. Resolví emplear toda la fuerza de mi inteligencia, de mi voluntad para intentar con todos los recursos de la ciencia arrancar á la condesa de la muerte. Pero cuando al siguiente día examiné más detenidamente á la enferma, vi que mi generoso pensamiento era imposible. Los pulmones estaban casi completamente desechos, el corazón muy alterado, la sangre debilísima y escasa. No habría creído nunca, á no verlo con mis propios ojos, que en aquellas condiciones fuera posible la vida. Era un verdadero milagro y aquel milagro se cumplía por un efecto del amor materno. Aquella mujer vivía por un esfuerzo heroico del amor que tenía á su hijo y se veía claramente, cuando éste se hallaba á su lado, porque entonces se la veía reanimarse, revivir en una palabra, como una luz á la que se pone aceite.

Afortunadamente mejoró un poco y pudo levantarse después de algunos días. Por las tardes salía con la doncella y el niño á pasear por los alrededores de la población. Muchas veces el conde honrándome con su confianza me rogaba que acompañase á la condesa mientras él despachaba otros asuntos que reclamaban su presencia. Abusando de esa confianza que el conde me confiaba, muchas tardes permitía á la condesa un rato de expansión maternal. Al efecto, cuando estábamos en el campo, pretextando haber olvidado alguna cosa, mandaba á la criada al hotel y entonces cogía á su hijo y lo besaba y lo acariciaba á su gusto.

Aquellas expansiones la devolvían la vida, si así puede decirse, y yo creo que únicamente aquello la sostenía en pié. Pero, una tarde, fué sorprendida por el conde en uno de esos transportes de maternal amor. Al verlo, púsose pálida como la muerte y lanzando un grito de sorpresa, cayó en tierra como herida por el rayo. La llevamos enseguida al hotel y la acostamos. Ocho días estuvo entre la vida y la muerte, al fin pareció reanimarse un poco; pero estaba muy débil, cuando hablaba, su voz parecía salir de lo hondo de una caverna. Los primeros días la fiebre la devoraba y delirando pronunciaba repetidas veces el nombre de su hijo.

Ya parecía que había entrado en la mejoría, cuando al visitarla una mañana observé que estaba más alterada y más débil que el día anterior.

—Doctor, me dijo,— me siento desfallecer, mi última hora se aproxima.

Yo le contesté algunas palabras para animarla, pero me interrumpió añadiendo:



—No se canse V. en convencerme de lo contrario, lo sé, lo siento, que me muero. Solo esperaba que viniera V. para pedirle un favor, el único favor que le he pedido y creo que me lo concederá. Un favor no se le niega nunca á un moribundo.

No acertaba á adivinar que era lo que quería pedirme.

—¿Sabeis lo que quiero? Doctor — Quiero ver por última vez á mi hijo y quería de V. que me facilitase este deseo de una persona que se vá del mundo.

El acento de la condesa, la situación, aquel deseo muy natural y justo, me transían el corazón, pero debía yo acceder á ello? Titubeé un momento, pero después resuelto á todo, salí de la habitación, y procurando que no se oyeran mis pasos, me dirigí al gabinete donde solía encontrarse el niño. Estaba allí sentado junto á la mesa y reclinada la cabeza en ella, todavía se oían algunos ligeros gemidos que daban á comprender que había llorado. Frente á él se hallaba la criada; preguntela por la causa de aquel llanto y díjome que se había visto obligada á pegarle por ser muy revoltoso. Entonces yo lo cogí como para acariciarle y con disimulo lo saqué de la habitación y lo llevé á su madre. Esta al verle abrió los brazos y lo estrechó fuertemente contra su seno. Yo no pude sustraerme á la emoción y caí arrodillado al pie de la cama en un exceso de devoción piadosa; al poco rato me levanté y un espectáculo terrible me esperaba. La madre no había querido irse sola del mundo, se había llevado también la vida de su hijo. Aquel amoroso abrazo había sido un abrazo supremo. Madre é hijo habían muerto.

Al ver aquel cuadro, creí perder la razón. Tuve primero ideas de huir, pero luego en un momento de lucidez extraña, no se por qué motivo ni con qué intención, maquinalmente cogí el cadáver del niño y con las mismas precauciones que había tenido para no ser visto cuando lo fuí á buscar, lo llevé al mismo sitio, sentándolo en la misma forma en que lo encontré. Después salí del cuarto del conde y subí al mío.

Cuando llegó aquí el doctor Santistéban, en su relación, tuvo que respirar un rato; luego añadió:

—Lo demás ya lo sabe V., ya sabe la sorpresa y el dolor del conde al enterarse de la terrible catástrofe, ya sabe V. el parecer de los médicos que han visto el cadáver del niño; todos están unánimes en que ha muerto por sofocación, por asfixia.

Ahora comprenderá V. que la doncella no es culpable de nada. Si hay algun culpable, soy yo, y por eso vengo á ponerme voluntariamente á su disposición.

El juez mirándole con admiración, le dijo con voz conmovida:

—Andad—hijo mío—Andad.

JOSÉ RAMOS GARCÍA

EL ORIGEN DE LOS ZARCILLOS

Leo en un periódico de modas, que después de la gran temporada en que lo ha sido el que las señoras no llevaran los pendientes grandes, vuelve la costumbre á imponer sus fueros y las damas comienzan de nuevo á abrir los estuches de sus joyas para rebusar los de mayor tamaño que posean y si consisten en grandes piedras y aún camateos, rodeados de brillantitos ¡miel sobre hojuelas! pues por la ley de las compensaciones, y lo mismo que después de las faldas ampulosas y de mucho vuelo vuelven las ceñidas como funda de violín y tras los abrigos diminutos se establecen los rendingotes que arrastran, así, después de la moda que prescribió los pendientes ó los autorizaba á lo sumo en forma de perlitita microscópica aparece ahora la que manda, ordena y dispone que sean, estos característicos adornos de la mujer, lo más grande posibles.

No sé hasta que punto podrá parecer práctico y bello este mandato, pero estoy por asegurar que hemos de aceptarlo a ojos cerrados y como si fuera la cosa más natural del mundo.

Los pendientes, que han aceptado las mujeres de los países mas civilizados parecen reminiscencias de razas primitivas y aún hoy mismo, las que se hallan por civilizar son las que demuestran particular preferencia por los tales colgajos, unas veces en las orejas, otras en la nariz. ¡Y después dicen los hombres de nosotras que somos mudables! A ver, que exhiban ellos algo que tenga la respetable antigüedad que el uso de los pendientes, conservado á través de los tiempos sin más que ligeras y accidentales modificaciones en la confección...

Y para que vean mis lectoras que no las engaño, les diré que este adorno, un tanto cruel, al que hemos permanecido fieles durante siglos y siglos, apesar de que deforma el lóbulo sonrosado de la oreja, que tantas cosas bonitas á inspirado á los poetas y que tan pronto ha sido comparado á una hoja de rosa como á una madre-perla; este adorno envidiado por las pobres, lucido por las ricas y que de tan tiránica manera se nos ha impuesto, cuenta la leyenda que fué inventado por nuestro padre Abraham. De manera que ya ven Vdes. si data de fecha larga.

Sabido es que el Patriarca, que ansiaba tener descendencia y no conseguía un hijo de su esposa Sarah, puso los ojos en su esclava Agar, para que le diera el ambicionado heredero.

A despecho de la que entonces no sabemos como se llamaria, pero que hoy se bautiza pomposamente con el nombre de razón de Estado, Sarah concibió terribles celos de Agar cosa por otra parte muy natural y explicable; no así tanto la resolución que tomó de destigurar á su rival, dando conocimiento á Abraham de su maquiavélico proyecto.

Al venerable padre le pareció poco caritativa la idea y tanto suplicó á la irritada esposa, que ésta prometió que respetaria el rostro de la esclava infeliz, limitándose á hacerla taladrar las orejas, como protesta de que hubiese dado oídos á las palabras del enamorado Patriarca.

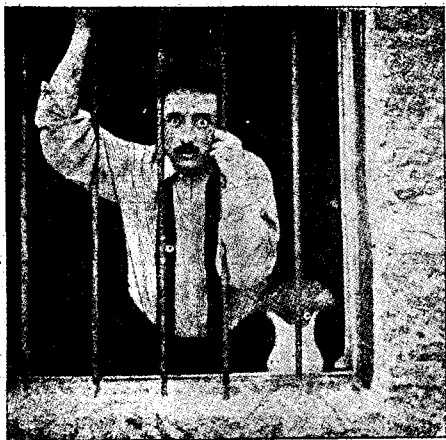
Indignado Abraham por tanta crueldad y con el deseo, de consolar á su bella esclava, hizo pasar por las aberturas de sus orejas, sargas de perlitas recogidas en las orillas del Eufrates, y la hermosa Agar apareció tan realzada en su belleza, que todas las mujeres de su tribu, quisieron llevar idéntico adorno, aunque para ello se vieran obligadas á sufrir igual tortura que la esclava.

Y ahora viene lo más gordo: la misma rencorosa Sarah, apesar de sus celos ó quizás por ellos mismos... se hizo taladrar también las orejas y se puso unos zarcillos.

Y véase como debe la mujer uno de sus adornos más preciados á una venganza femenina, frustrada en su primitivo propósito,

TRINI.

Curiosidades



Sabido es que en Francia, los reos de alguna importancia son deportados á la Nueva Caledonia, en cuyas espantosas soledades pasan los condenados á cadena perpétua el resto de sus días. La fotografía que publicamos representa á uno de esos deportados, anarquista francés, que fué enviado hace dos años á dicho destierro. Como se vé por su extraviada mirada, el pobre delincuente ha perdido la razón, sin duda á causa de su situación angustiosa. A su lado tiene un pan y un jarro de agua, que es lo que forma su único y miserable alimento.

Nuestro segundo grabado—reproduccion de una fotografía obtenida en los Estados- Unidos— representa una casita formada de bastidores de madera recubiertos de yeso, y con techo de pizarra, que fué construida, como se vé, sobre un gigantesco tilo hace la friolera de doscientos años, siendo esta la hora en que ni el tilo ni la casita han experimentado daño alguno.

Curiosas construcciones como la que aparece en el tercer grabado se veían en la Judea hace años, colocadas en los límites ó fronteras de tribus enemigas, y á distancias aproximadamente iguales, con objeto de vigilar el campo y prevenir cualquier ataque ó peligro que amenazase á la tribu. La construcción de esos puestos avanzados, es sencillísima, consistiendo en una cabaña hecha de paja en la que habitaba el centinela con su familia; de los cuatro ángulos de aquella se levantan otros tantos postes que sostienen á cierta altura una plataforma á la que se llega por medio de larga escalera de bambú y desde la cual podía divisarse una extensión de ocho ó nueve millas.

El célebre palacio de las Tullerías en París, recibió este nombre del sitio en que fué construido, y que se llamaba así *Tèuleries* (tejerías), porque allí se fabricaban tejas. Fué edificado por Catalina de Médicis en 1564 y ampliado y decorado posteriormente en los reinados de Enrique IV, Luis XIII y Luis XIV. Es de notar que por rara casualidad, uno de los más hermosos palacios de Atenas se llamó también las Tullerías ó de la Cerámica porque había sido de igual modo edificado en un sitio en que se hacían tejas. (*Kerzmos*, teja; *keráminos*, tejar.)

Al escritor David Hume, autor de la *Historia de Inglaterra*, le proporcionaron sus obras una renta de mil libras esterlinas.

No se sabe á punto fijo la época en que se empezaron á fabricarse los lápices. La primera vez que se mencionan objetos más ó menos parecidos á los lápices, es en la obra sobre los fósiles publicada en 1565 por un tal Conrado Gesner, de Zurich. En la misma fecha fué descubierto el lápiz plomo de Cumberland, en Barrowdale, y es muy probable que Gesner aludiera á uno de los primeros ejemplares descubiertos en aquella región. También en la propia época se fabricaban de un modo basto una especie de lápices cortándolos del bloque tan desordenadamente, que fué preciso tomar algunas medidas para impedir el despilfarro. La mina sólo estaba abierta y se explotaba en determinados días del año, y durante éstos se extraía la cantidad suficiente de lápiz de plomo para el consumo del año siguiente. Estas restricciones fueron muy pronto inútiles é ineficaces, porque se encontró lápiz plomo en muchos sitios, y hoy día el de Ceylán puede importarse á Europa y hacer la competencia al de las minas de Cumberland hasta en el mismo mercado inglés. En vista de la extraordinaria demanda que hubo, tratóse de fabricar ciertos compuestos de lápiz de plomo con los cuales se podían formar palos, y esta industria hizo célebre el nombre de Conté por espacio de cerca un siglo, puesto que data del año 1795. El principio en que se fundó el procedimiento de Conté consistió en mezclar íntimamente en el lápiz plomo, reducido á finísimo polvo, una determinada cantidad de arcilla tan pura como sea posible, la cual hace maleable al lápiz plomo. El mismo procedimiento se aplica á los lápices de colores.



En Zurich existía la costumbre de encerrar, durante quince días, en una torre edificada en un lago, al marido y mujer que pedían el divorcio por incompatibilidad de carácter. Una vez en la torre no disponían más que de un cuarto, una cama, una silla, un cuchillo, etc., etc., de modo que para sentarse ó acostarse, para descansar ó comer, dependían en absoluto de su recíproca complacencia. Excusado es decir que por este sistema era raro que no se reconciliaran antes del plazo fijado.

La Exposición de Paris

Paris está intransitable: todo en él se vuelven obras, arreglos, montones de grava, zanjas y construcciones que han de embellecerle, como se embellece y retoca la vieja quintañona que espera la visita de antiguos admiradores.

Las obras de la Exposición en particular llevanse con actividad febril, y si nuevas huelgas no las entorpecen, en breve podrá decirse *finis coronat opus*.

¡Y que construcciones! Los arquitectos han puesto á contribución para ellas todos los refinados gustos, producto de sus desvelos; los maestros de obras teniendo como la mejor gala de su vida trabajadora la erección de tan esplendidos monumentos, á ellos se han consagrado con alma y vida y hasta

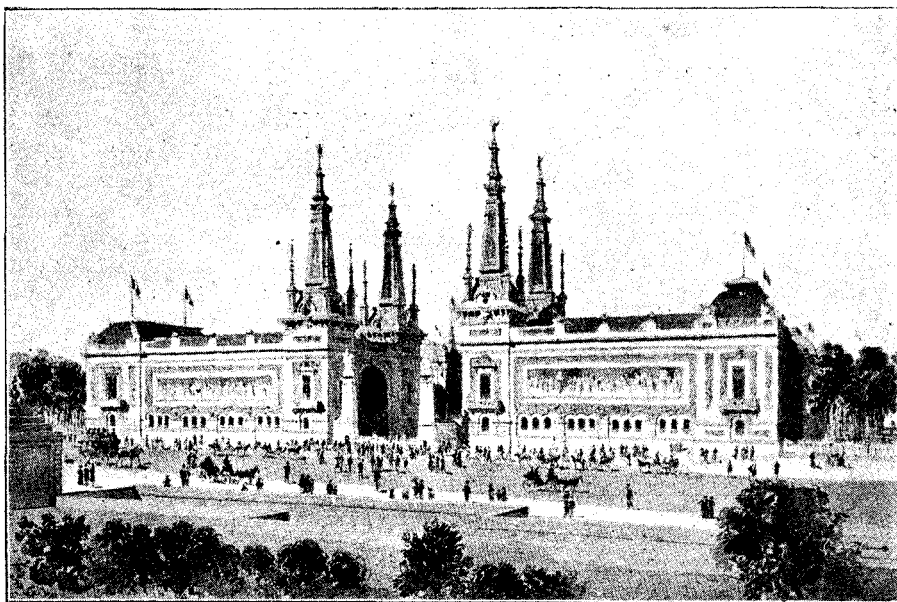
los últimos, los más modestos obreros trabajan gustosos tanto por satisfacer las exigencias de la vida, como por poder decir, cuando príncipes y marqueses, cuando medio mundo contemple absorto las edificaciones de la Exposición:

—Eso, lo he hecho yo!

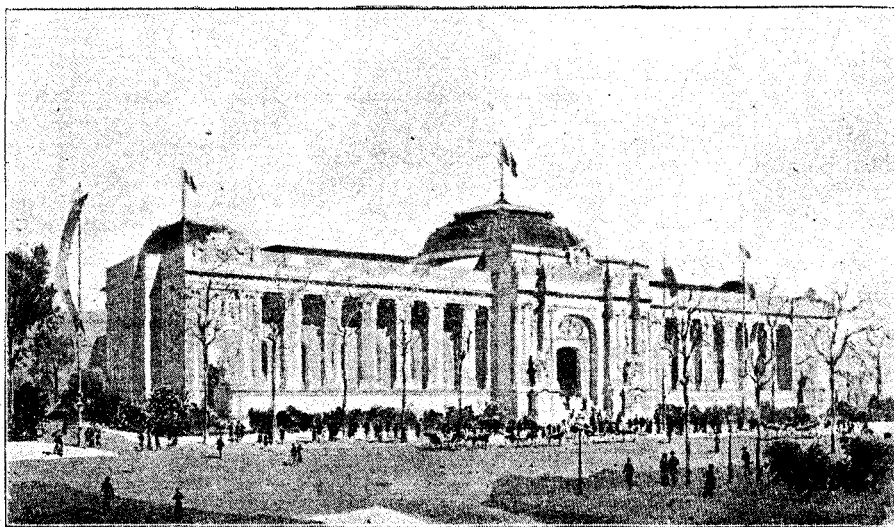
Imposible, no pecando á sabiendas de injustos, sería decir cual ó cuales de los edificios levantados para el gran certámen es el mejor. Las circunstancias que avaloran cada uno de ellos, hace imposible realizar esta selección. Cada uno tiene un encanto diferente; un atractivo poderoso, un mérito indiscutible.

En este número publicamos dos soberbios edificios; el Gran Palacio y el Palacio de la Cerámica y de la Vidriería. No puede darse nada más grandioso ni más monumental que ambos palacios. El

primero está adornado con soberbias esculturas que aumentan más su mérito y el segundo ostenta en su fachada una caprichosa combinación de mosaico y faïence que le dá magnífico realce. La seriedad de uno y otro palacio corren parejas con su elegancia y esbeltez y la idea que los ha informado responde admirablemente á la magnificencia que siempre se quiso tuvieran ambos edificios.



Palacio de la Cerámica y de la Vidriería



El gran Palacio

Un viaje por el Amazonas

Cinco meses de aventuras entre las tribus indígenas de la
cordillera de los Andes

por

ENRIQUE DE SANTOVAL

IV

(Continuación.)

Mi almuerzo.—Amorosas intenciones de la india.—Como cazan á los caimanes.—A la guerra.—Nuestra fuga.—
Heroicidad de la india.

Teníame preparado un condimento extraño, que sin duda debía ser muy apreciado en el país, pero que á mi maldita la gracia que me hacía. Su sabor acidulado, como casi todo lo que pude observar que comen aquellos salvajes, me lo hacía repugnante y desagradable. La ne-

gra me lo presentó con gran cere-

monia y como dando á com-

prender cuan apreciado era

aquel manjar. Yo lo

caté por no desairarla

y á la vez por tomar

algún alimento, malo

ó bueno, pues tam-

co era cosa de quedar-

me en ayunas. Mien-

tras hacía milagros y

verdaderos prodigios

de gimnasia con la bo-

ca para tragar aque-

llas porquerías, ad-

vertí una cosa que

hasta allí me había pa-

sado desapercibida.

La india me miraba

con muchísima insis-

tencia y el fulgor de

su mirada centellean-

te daba á comprender

bien á las claras sus

amorosas intenciones.

Celebré el descubri-

miento, más que nada

por saber qué conduc-

ta debía seguir en lo

sucesivo con aquella

mujer. Acabado el al-

muerzo, ó como quie-

ra llamársele, me in-

dicó por señas que

tuésemos á la choza

de Noriega. Allí nos

encaminamos, ella, los

cholos, los negros y

yo; por el camino vi-

mos desusado movi-

miento entre aquellos

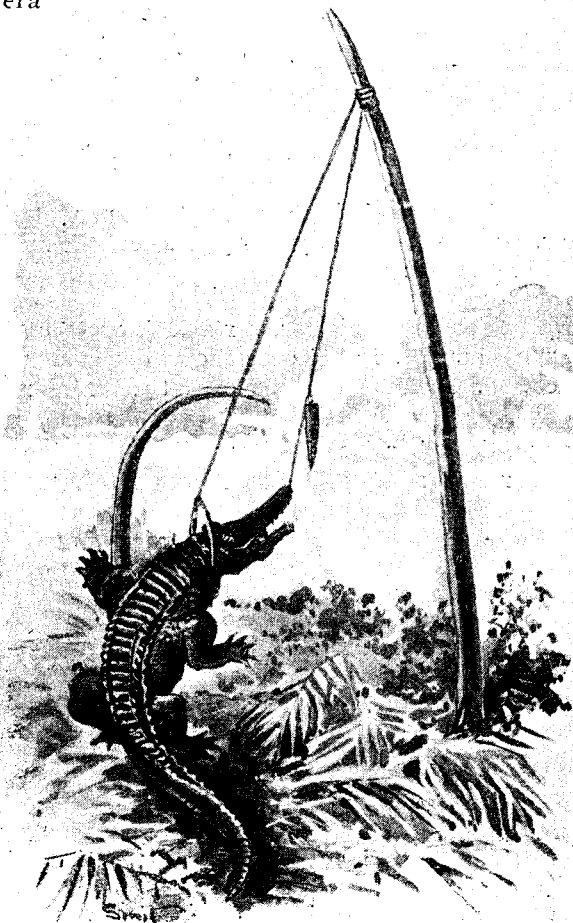
indios, todos andaban

presurosos, unos pre-

paraban y atilaban sus

lanzas, otros se ocu-

paban en arreglar sus



! Trampa para coger caimanes

carabinas, que aunque nos las habían quitado, ellos no sabían manejar.

Preocupado marché todo el camino; en él, y al cruzar un río bastante importante que pasa por

allí, tuve ocasión de ver un espectáculo curioso. A la orilla del río y colgado de la punta de un palo, hallábase un enorme caimán agitándose grotescamente; ya había yo observado el día anterior aquel artefacto, que no era sino un ingenioso cepo ó trampa para coger á los cocodrilos. Consiste esa trampa en un palo flexible incado en el suelo y á cuya punta hay atadas dos cuerdas, una de ellas con un nudo corredizo y la otra con un palo aguzado en sus dos extremos. El caimán atraído por un intestino que ponen en el palo, pasa por debajo de un toldo de hojarasca, mordiendo el cebo ofrecido á su voracidad. Al tirar de la cuerda se dispara un pedazo de madera que está fijo como un gancho á otro palo doblado y que al enderezarse bruscamente la trampa como un arco distendido con fuerza, levanta del suelo al animal. Por una parte queda cogido por el cuello en el lazo corredizo y por otra la especie de mordaza que se le ha implantado en la boca, le deja separadas entmbas mandíbulas.

No puede ser más ingenioso este procedimiento para cazar al terrible animal.

Llegamos á donde estaba Noriega. Mi amigo se encontraba bastante mas aliviado aún que el día anterior; le referí lo del caimán, de lo que fue muy sorprendido y le conté también el movimiento y

aprestos guerreros que habíamos visto en la tribu. Valiéndose de sus conocimientos lingüísticos preguntó á la india que significaban aquellos preparativos, explicándonos que iban á entrar en guerra con una tribu vecina con la que sostenían frecuentes combates.

También referí á Noriega mi descubrimiento acerca de las intenciones amorosas de la india, conviniendo ambos en que podría sacarse de ello partido para nuestra suerte futura.

Después de conversar largo rato nos separamos como el día anterior. Así transcurrieron algunos días durante los cuales Noriega acabó de curarse y ya se pudo levantar. La negra seguía cuidándonos, particularmente á mí, con el mismo interés, con el mismo cariño. Desde el día que presenciábamos la barbaría hasta que ya he descrito, no habíamos vuelto á ver á los salvajes, los cuales habían dejado nuestro cuidado y vigilancia al cargo exclusivo de la joven india.

Pasados muy pocos días se presentaron una mañana tres salvajes en la choza en que nos encontramos Noriega y yo, y sin más preámbulo nos llevaron á presencia del que debía ser el jefe de la tribu que era el mismo que había visto yo durante la mencionada fiesta. Llegados á su presencia con signos y voces que yo no pude comprender pero que mi amigo logró descifrar, vino á decirnos que se había declarado la guerra á una tribu enemiga y era menester que nosotros les ayudásemos valiéndonos de nuestras carabinas que acto continuo nos devolvió.

Ya suponíamos desde luego semejante petición de parte suya, pero al ver confirmadas nuestras sospechas en una realidad tan aterradora, pues no se nos ocultaban los peligros á que nos veíamos expuestos al tener que tomar parte en la lucha.

El jefe de la tribu añadió, que si los defendíamos con denuedo y la victoria quedaba de su parte, nos daría la libertad, pero que por el contrario si intentábamos evadirnos, si hacíamos algo para huir, su venganza sería terrible.

El trance era apurado; morir por morir, nos resignamos á perecer en el combate antes que exponernos á las iras del salvaje monarca. Tristes y meditabundos regresamos á la choza donde desde

que Noriega se halló curado habíamos todos. Las hostilidades debían comenzar al romper el siguiente día.

Entrada la noche, cuando ya nos hallábamos descansando sentimos un ligero ruido en la estancia. A pesar de la obscuridad pude apercibir el bulto de una persona que se acercaba á nosotros. Sorprendido de aquella extraña visita me puse en pie y entonces pude ver quien era el desconocido. Era la joven india que haciéndome señal de que

no hiciera ruido se acercó hasta mí. Entonces nos explicó que sabiendo lo que el jefe de la tribu había dicho y el riesgo que con ello corrían nuestras vidas, venía á indicarnos un medio para librarnos de tan grave peligro.

Consistía aquél en que huyéramos de allí, acompañados de ella por un camino que conocía, por el cual no era fácil que fuésemos sorprendidos.

Después de ponernos á salvo, ella se volvería á la tribu si es que nosotros nos oponíamos á que continuase compartiendo nuestras fatigas y aventuras.

La determinación debía de ser rápida, porque no quedaban más que algunas horas para escapar. Consultamos Noriega y yo lo que convenía hacer, y como la india nos diese grandes seguridades de no ser encontrados en la huida, seguridad que ella misma patentizaba acompañándonos, pues era indudable que de ser sorprendidos correría peor suerte aún que nosotros, nos decidimos, saliese lo que saliese, á realizar tan

inesperada como atrevida escapatoria.

Toda la noche caminamos á paso ligero por el bosque. Al amanecer habíamos andado un trecho considerable. Ya casi estábamos seguros de hallarnos fuera del alcance de los salvajes, pero sin embargo continuamos la marcha hasta encontrarnos por completo seguros de no ser alcanzados, en caso de que apercibiéndose de nuestra huida se hubiesen lanzado en seguimiento nuestro. De repente vimos enroscada en un árbol, una enorme serpiente, cuya vista nos produjo el pánico consiguiente. Alargando atrozmente el pescuezo hizo ademán de lanzarse sobre nosotros. Ya nos disponíamos á disparar nuestras carabinas, cuando la india adelantándose se abalanzó á la serpiente con una especie de cuchillo en la mano,

(Se continuará.)



La india se abalanzó á la serpiente cuchillo en mano

Un salvaje blanco

Historia de un Robinson australiano

(Conclusión.)

Por dos veces las embarcaciones se aproximaron al salvaje blanco y otras tantas, sus gestos desordenados, sus voces inarticuladas no hicieron más que provocar la risa de los tripulantes, que se alejaron.

Algunos días después levó anclas el buque y Buckley al volver al lugar en que lo había visto no encontró más que el mar inmenso y desierto.

Varios meses después encontró una embarcación desecha y abandonada sobre la playa y pudo saber que dos marineros habían sido salvados por los naturales, conducidos hacia el Yarra donde después de tratarlos bien al principio los habían sacrificado.

Pasado más tiempo, encontró Buckley a dos naturales que enseñándole unos pañuelos de color le refirieron cómo tres hombres blancos y seis negros habían desembarcado en aquella playa de un buque que continuó enseguida su marcha, y que los recién llegados habían levantado dos tiendas de campaña. Los salvajes añadieron que tenían proyectado asesinarlos para robarles y que iban a buscar a los de la tribu para que los ayudasen en aquel intento.

Alarmado por esta noticia Buckley una vez que se hubieron alejado, se dirigió hacia el campamento de los blancos al cual llegó al amanecer del siguiente día.

Se situó a alguna distancia de las tiendas y desde allí hizo señas a los europeos.

Su altura gigantesca el color tostado y extraño de su cuerpo y su aspecto marcadamente salvaje alarmaron a aquellos al principio. No obstante le hablaron amigablemente, pero por desgracia Buckley no los entendía ni podía responderles. Sin embargo, habiéndole ofrecido uno de ellos un trozo de pan, pronunciando el nombre de este, al momento, la nube que oscurecía la memoria de Buckley pareció disiparse y consiguió repetir todas las palabras que los ingleses le habían dirigido.

Le condujeron entonces a su tienda donde le dieron carne, galleta y thé.

Poco a poco fué recobrando el uso de su lengua materna y pudo hablar con ellos. Entonces le refirieron como el buque que los había conducido volvería después de algunos días con otros emigrantes y los materiales y útiles necesarios para construir una instalación en el país donde querían establecer una colonia después de haber comprado las tierras a los indígenas.

Estos se habían reunido entretanto en número considerable y expusieron a Buckley sus propósitos de matar a aquellos emigrantes, pretendiendo que ellos ayudase y amenazándole si no lo hacía con quitarle la vida.

Pudo, no obstante, convencerles, no sin gran trabajo, de que esperasen el regreso del buque y entonces sería mayor el botín.

Empezaban ya los indígenas a perder la paciencia, cuando llegó por fin el buque conduciendo cincuenta emigrantes más. Ante este número ya bastante respetable retrocedieron los salvajes en sus planes. El navío volvió a partir llevando una relación exacta de las aventuras de Buckley escrita de su propio puño y una petición de indulto cerca del gobernador británico en la Ausralia.

Entre tanto fué empleado en calidad de intérprete y guía de la expedición.

Poco tiempo después volvió a regresar el buque, trayendo su capitán el inulto de Buckley firmado por el coronel Arthur el 25 de Agosto de 1835, es decir, a los 32 años de su fuga.

El mismo buque trajo la orden para el jefe de la emigración de trazar los planos para levantar en aquel sitio la ciudad que hoy existe con el nombre de Melbourne, en cuyos trabajos fué ocupado Buctdey.

Dos años permaneció allí todavía, pasando después a Hobart-Town donde se estableció como agente de una compañía de emigración. En 1840 se casó con la viuda de un compañero suyo y falleció en Febrero de 1856 a los sesenta y seis años de edad.

Tal es la historia del salvaje blanco.



Indígena peruano.

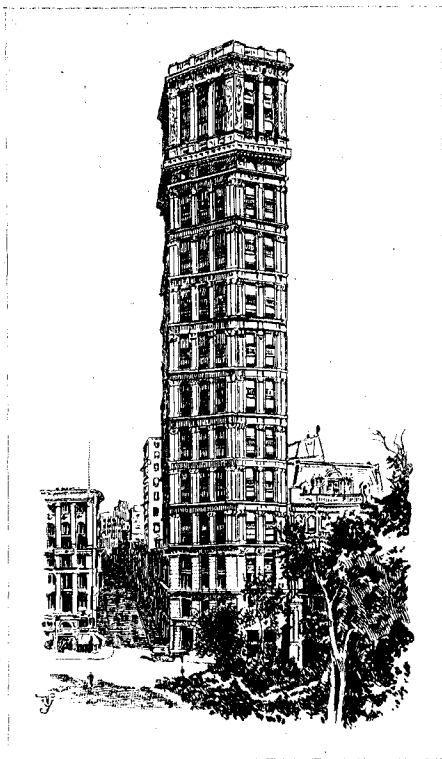
De todo y de todas partes

Las construcciones más altas del mundo

En los Estados Unidos es indudablemente donde se construyen las casas de mayor elevación. En Chicago y Nueva York sobre todo, se levantan edificios tres y cuatro veces más altos que los de nuestras ciudades. Estas construcciones tan elevadas se conocen en Norte América por el nombre de *Tall Buildings* (altas construcciones) y se destinan generalmente á oficinas y casas de comercio. Entre otros edificios de esta índole merecen citarse, el *Masonic Temple*, en Chicago, de una altura de 92 metros y consta de 21 pisos. Su construcción ha costado más de 10 millones de pesetas; el *Tacoma Building* y la *Reliance Building*, de 9 pisos cada uno; la casa de la Compañía de Seguros *La New-York* de 14 pisos y el *Fisher Building* con 18 pisos y 70 metros de altura.

En Nueva-York son notables, la casa del periódico el *World*, que tiene más de 89 metros de elevación; el *Savoy hotel* que consta de 15 pisos; el *Hotel Astoria* de 76 metros de alto y con 16 pisos; sus dos fachadas ocupan la una 61 metros de largo y la otra 102 metros. La cantidad de acero empleado en su construcción pesa más de 10 millones de kilogramos. Su instalación interior responde á todos los progresos y refinamientos del confort moderno. Tiene un teatro, varios clubs y un salón para reuniones de sociedades secretas.

Pero la mayor construcción quizá de los Estados Unidos es la *Saint-Paul Building*, que reproduce nuestro grabado y se halla en Nueva-York. Esta casa monstruo, mide 102 metros de altura y consta de 25 pisos. Su armazón es todo de acero, posee todos los modernos sistemas de calefacción y alumbrado y tiene teléfono y un número considerable de ascensores.



La "Saint-Paul Building"

La telegrafía sin hilos

Un periódico de Nueva-York anuncia que el célebre Tesla ha acabado las pruebas de la telegrafía sin hilos entre el Colorado y la ciudad citada. El inventor declara que pronto podrá conseguirse la comunicación de Nueva-York con todas las poblaciones del mundo, esperando obtener una transmisión de 1500 á 2000 palabras por minuto.

El teléfono en el Congo

Es notable el interesante experimento que se ha llevado á cabo en el Congo belga. La ciudad de Boma ha sido puesta en comunicación telefónica con la de Kwamouth. Las dos poblaciones se hallan distantes una de otra 725 kilómetros.

Un nuevo y terrible parásito de las aceitunas

Acaba de aparecer un insecto, la *mosca olearia*, que causa grandes estragos en las aceitunas. Aquí en España se han sentido ya sus efectos pero particularmente en Italia ha devastado toda la cosecha ocasionando una pérdida que se evalúa en más de 100 millones. Hasta ahora no se ha encontrado ningún remedio contra este parásito.

El sistema métrico

Por fin va á adoptarse oficialmente el sistema métrico en Dinamarca, cuyo gobierno acaba de presentar un proyecto de ley en este sentido. Ahora casi no queda otra nación que Inglaterra donde no se haya establecido. ¿Seguirán rehacios los ingleses á este adelanto?

El alcohol es siempre un veneno. — Su acción funesta sobre el organismo

Aun el alcohol de vino el más puro que pueda obtenerse, inyectado en la dosis de 45 gramos, mata instantáneamente á un conejo de 4 kilos. Entre 478 alcohólicos admitidos en el hospital de Ellikon, el Dr. Forel ha encontrado 133 enfermos, (un 33 por 100) que no habían bebido nunca mas que vino, cerveza ó sidra.

Si estos resultados á los que tenemos por el más inofensivo de los alcoholes, calcúlese cuan deplorables no serán los efectos de aquellos á los que, á sus impurezas naturales, añade el inagotable ingenio de los fabricantes, los tóxicos más violentos. El *aceite de vino alemán* es un veneno que mata á un perro de 11 kilos de peso en una dosis de 4 centímetros cúbicos. Los "fines champagnes" se refuerzan con ácido acético, sulfúrico y clorhídrico. Una inyección de un centígramo de *esencia de cognac*, que tan delicioso perfume comunica á los aguardientes, basta para matar á un perro de Terranova en diez minutos.

Los licores llamados *aperitivos* merecen especial mención, pues los *vermouths*, *bitters*, *amers*, etc., etc., se fabrican con los más infimos alcoholes cuyo desagradable sabor se disimula con substancias mucho más insanas.

Fácil es deducir de lo que dejamos expuesto cuales no serán los trastornos orgánicos que el alcohol puede producir. El aparato digestivo es el primero que sufre; ya se dilata en el bebedor de cerveza, ya se contrae en el aficionado al aguardiente, y no tardan mucho en aparecer ulceraciones, que pueden provocar vómitos de sangre y la digestión se hace difícilísima porque disminuye la actividad de los jugos gástricos. El hígado se congestiona y aumenta de volumen, produciendo fuertes dolores.

Corazón de una persona sana

El gusto se altera y llega á las mayores aberraciones. El sistema circulatorio se vé igualmente alterado, haciéndose duras y quebradizas las arterias. El corazón recubrese de tejidos grasos, aumenta exajeradamente de tamaño y se deforma, el que reproduce nuestro grabado pesaba 900 gramos, mientras que su peso normal es de 250 gramos.

Y por último, la irritación producida en los pulmones que se traduce por una tos seca, conduce á pasos agigantados á la tuberculosis.



Corazón de una persona atacada de alcoholismo

LA COCINA PRÁCTICA

Olla podrida.—Póngase al fuego un gran puchero en el que se irá echando carne de pelo y pluma, como carnero, buey, vaca, ternera, jamón, tocino, pollo, gallina, perdices, aves, salchichón, morcillas, todo bien limpio; enseguida coles, nabos, patatas, perejil cebolletas, garbanzos, guisantes verdes, menudos de ave, sal, especias, clavo, azafrán y pimienta.

Una hora antes de servirse añádase á todo esto algunas habas tiernas, corazones de alcachofas y huevos duros. El pollo ó gallina no se hará cocer sino por espacio de dos horas, pasadas las cuales se retirará y se acabará de cocer, haciéndole tomar color en el asador, bañándole con yemas de huevo batidas y untándole con lardo, del cual se procurará cubrir á fin de que forme una capa dorada. Tómense luego algunas tajaditas de pan tostadas á las parrillas, las cuales se harán embeber en el jugo que haya formado la olla. Retírense enseguida, colóquense sin romperlas en una sopera, añádase un poco de caldo y cúbraselas con unas yemas de huevo y coles.



Modo de servir la olla.—En primer lugar, la sopa referida. 2.º El buey servido con guisantes ó garbanzos y patatas. 3.º La polla con arroz, cocido como las lentejas de que hablaremos en seguida. 4.º El carnero cubierto con una salsa de lentejas que se habrán hecho cocer en un puchero cubierto con un lienzo. 5.º La ternera con una salsa de tomate y rodeada de mollejas, hígados, etc. 6.º El tocino, las salchichas y morcillas, con el resto de las coles. 7.º El pollo ó gallina en un plato asado, y 8.º las perdices y volatería en salmorejo con muchas especias.



NUESTRO BUZÓN

M. T. Rio.—Eso dicen, si señor, y la explicación es bien sencilla, por que el cilindro impresionado reproduce muy bien las toses de la coqueluche, tuberculosis, pólipos laríngeos, etc. Para el médico, el fonógrafo es un acúmetro de una gran precisión. También ha sido "aplicado" á la diplomacia. Un oficial inglés de vuelta de un viaje de Abisinia, ha regalado á la reina Victoria un mensaje fonográfico de Menelik y de la emperatriz Tai-fon. El mensaje está impreso en lengua etio-

pe, con lo cual excuso decirle que la augusta señora habrá quedado bien enterada de lo que la dice el vencedor de Barattieri. P. P. Hillo.—Según noticias, la estatua que en Rouen se va á elevar á Juana de Arco, se enclavará en el mismo sitio en que fué quemada la libertadora de Francia.

Será de tamaño colosal y para acudir á los gastos que origine, el gobierno autorizará una lotería de un millón de francos.

Al concurso no podrá V. asistir porque solo será entre los artistas franceses.

L. Gante.—Claro que es un consuelo, pero francamente, tiene mucho de aquel que le daban á una señorita á la que decían con motivo de haber fallecido su novio en la víspera de la boda:

—Da gracias á Dios, que te ha evitado que te casaras con un muerto.

Un carnicero.—Hombre, como penable, la cosa no lo es; única-

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Procedimiento para pulir la plata.—Quémense conchas de ostras, y con las cenizas se frotan los objetos de plata que se deseen pulir.

Con este procedimiento quedan los objetos como espejos.

Procedimiento contra el sudor de manos.—Mézclese: Agua de Colonia, 90 gramos: tintura de belladona, 15.

Frotar las manos con esta mezcla dos ó tres veces al día y se obtendrá una cura radical.

Manera de curar las quemaduras con leche.—Para lograr esta cura bastará con meter la mano quemada en un cazo que contenga leche de vacas que haya hervido y se haya enfriado.

Si no se tiene bastante cantidad de leche para bañar la parte quemada, entonces se ponen compresas de leche.

Cualquiera que sea la gravedad de la quemadura, la cura no tardará en realizarse.

Modo de cortar los vasos ó tubos de cristal ó de vidrio en una dirección designada.—Se introduce un pedazo de hilo de lana en espíritu de trementina; arróllase al rededor del tubo, vaso ó tarro, en la dirección que se quiera que se rompa, y péguesele fuego al hilo. También puede aplicarse al rededor del vidrio un alambre de latón de un cuarto de pulgada de espesor y bien enrojecido; si no se raja al instante, se le echa encima un poco de agua fría mientras el alambre permanezca caliente. De estos dos modos es como se da forma á los vasos ú otros objetos de vidrio rotos y que se les hace útiles para diferentes operaciones químicas, etc.

Manchas de tinta.—Se empapan las manchas con sal de acederas, ó sea oxalato de potasa, y se lavan enseguida con agua clara. Mas si fueren telas de color, hay peligro de producir otra mancha si no se limita el tratamiento á la parte lastimada y no se tiene á mano un poco de bicarbonato de magnesiá para aplicarlo inmediatamente sobre el ácido.

mente que aquí no está autorizada su venta. En Dinamarca hay muchas gentes que la prefieren á la de vaca; en Alemania su uso se va generalizando de día en día; en París la carne de caballo que anualmente se consume pasa de 5,000 toneladas, vendidas en más de 60 establecimientos en las afueras de la ciudad.

Un Pérez.—No parece que va por buen camino. En Rusia no hay Academia. De modo que Tolstói puede ser el académico como V. dice. Ahora bien: lo que se asegura es que Nicolás II va á fundar una, y el primero que la ocupará será el autor de la célebre *Sonata de Kreutzer*.

Queda V. servido y... no hay de qué. Un joven precoz.—¡Qué ha de ser V. precoz! Precocidad la de Marcial, por ejemplo, que escribía epigramas muy buenos á los doce años.

Un marinero.—Si no estamos mal informados, el precio de un acorazado inglés es de 1,250 pesetas por tonelada; el de un francés 1,475; el de un italiano 1,495 y el de un alemán 1,600.

Respecto al de un español... lo que quiera el ministro de marina derrochar.

Un boer de acá.—Según el War Office, pasan de cincuenta millones de libras esterlinas (mil quinientos millones de pesetas) los gastos originados por la guerra Sud-africana. Si la guerra dura tres meses más, se calcula que se elevarán á más del doble por el mayor aumento de fuerzas. No es molestia.

Eduardo Guillar.—Ya creo haber dicho en otros números que no admitimos versos.

Manuel Tallarés, Valencia.—Agradezco sus consejos pero por ahora no es factible lo que propone. En cuanto al papel me parece que no tendrá V. nada que decir.

Tres boers... de Gerona.—Serán Vds. complacidos como podrán ir viendo. Se publicará lo que remitan.

F. Pops.—Digo á V. lo mismo que á los anteriores.

G. Soldevila.—Lo que manda V. no es publicable aunque de otro que está muy bien escrito, vamos, que está hecho con una letra primorosa.

José Gil de Arana, Córdoba.—En este número encontrará la solución del problema á que se refiere.

La que envía V. hecha por su hijo, como dice, no es exacta.

Pasatiempos

Problema

1 2 3
4 5 6
7 8 9

Co óquense los números de 1 á 9 inclusives, en la forma de un cuadrado, de modo que el total de cada casillero, ya sea en dirección horizontal, vertical ó diagonal, dé siempre el mismo resultado esto es: 15.

Cuadrado numérico

1 2 3
4 5 6
7 8 9

Sus tituir los puntos por números de manera que los ejidos vertical, horizontal y de punta á punta, den por resultado 23.

Fuga de consonantes

.o.a..e..á..o..a..a.
.u..e..e..e..ie..o..o.;
.a..i..u..o..e..e..i..a.
.o..o..a..j..a..e..e..e..i..a.
.e..á..o..e..o..a..ó.

Enigma

Ciudad Real, Mataró,
Monovar, Palamós, Sabadell,
Valencia.

Colocar estos nombres en columna, de modo que con una letra de cada nombre se forme otro de varón.

Geroglífico comprimido

No $\frac{ti}{e}$ $\frac{I}{IV}$

Geroglífico

D D D
D

Ilusiones...

No son de las que aparentan flores y esconden espinas; mas sirven para pasar un rato entretenido, en esos momentos en que una digestión comenzada predispone al esparcimiento, sobre todo encontrándose entre amigos y en un sitio agradable.

Los sentidos, como he dicho otras veces, son m y fáciles de engañar: la percepción nerviosa, por lo mismo que es tan delicada, es múltiple en sus efectos y confunde unas sensaciones con otras con más facilidad de lo que las gentes se figuran.

Por ejemplo: si se vendan los oídos á un fumador empedernido y se le hace chupar alternativamente un cigarrillo encendido y otro sin encender, al cabo de algunas vueltas de cigarrillo se hallará en el caso de no poder distinguir cuál es el cigarrillo encendido y cuál el apagado.

También puede engañarse el oído valiéndose de dos cajas de fósforos, de cartón fuerte, estando una de las dos llena y la otra vacía. Se juntan entre los pulgares y haciéndolas sonar junto al oído, será imposible acertar cuál de las dos está llena y cual está vacía, como no sea por casualidad.

La explicación de esos fenómenos es muy sencilla: el fumador tiene humo de tabaco dentro de la boca y con sus labios calienta la perilla entreabierta del cigarrillo apaga lo; así, éste presenta toda la apariencia de tacto, perfume y temperatura de un cigarrillo encendido y de ahí la ilusión de que lo está.

Y el sonido que producen las cerillas al agitarse dentro de la caja, se reproduce en el hueco de la que está vacía y por esto no se sabe distinguir cuál de los dos contiene las cerillas.

Problema

D. Andrés Via Pena

Calaf

Formar con estas letras el nombre de una población de Cataluña.

Geroglífico comprimido

R da D ra E

Cuadrado

1 2 3
4 5 6
7 8 9

Substituir los puntos por letras de modo que leídas vertical y horizontalmente digan: primera línea, fiera; segunda, cierto género de manzanas; tercera, en las armas de fuego; cuarta, en el mar.

Solución á los pasatiempos del número anterior:

Al geroglífico comprimido:

A grandes males grandes remedios.

Al logogrifo numerico:

Salvador

Al tercio de sílabas:

Ge ro na
Ro si ta
Na ta lia

Al día onal:

M i g u e l
C A r l o s
M a r t i n
C a n O i o
G e d e O n
M o i s é s

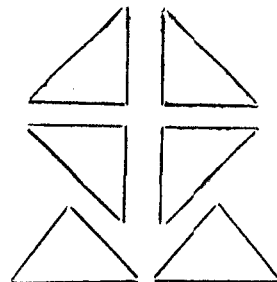
A la pregunta curiosa

San Tito.

A la adivinanza

José Mesejo.

Al problema triangular publicado en el número 3



Han enviado la solución exacta los señores D. A. Lopez, Ferrol.—Francisco Ferrer, Barcelona.—José Prades, Gracia.—Emilio Morales, Cadiz.—Antonio Soler y Poch, Re s.—Andrés Nubiola, Tarragona.—Fedorco Montes, Madrid.—Juan Gonzalez, Toledo.—Urbano Serioia, Aranjuez.—Juan Antonio Tufante, Granada.—Emilia Oes, Madrid.—Pio Planas Font, Gerona.—José Archs, Barcelona.—Francisco de P. Saladrigas, Barcelona.

Imp. de Torrella y Toll, Valencia, 232.

ANTIGÜEDADES

Compra y venta de toda clase de objetos antiguos, cuadros, muebles, alhajas, etc.

B. ARTOLA

Calle de la Cadena, 28.—BARCELONA

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este remedio, bajo la forma de POLVOS, puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos los demás *digestivos* el único remedio positivo que puede devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

las **dispepsias estomacales** en sus diferentes formas (**atónica-catarral-flatulenta**) y la **dilatación de estómago**, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, somnolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA

las **dispepsias intestinales**; cesando pronto las: **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza **El Estómago Artificial**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habita ó predisposición individual á infectarse, así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **El Estómago Artificial**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA

la **disenteria** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA

la **gastritis gastralgias** y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á pesetas 7'50 la caja; 4 pesetas la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miquel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.